



# Vivir para contarlo: la caída del Ángel en la comedia de santos

Luis Gonzalez Fernandez

## ► To cite this version:

Luis Gonzalez Fernandez. Vivir para contarlo: la caída del Ángel en la comedia de santos. Juan Antonio Martínez Berbel et Francisco Domínguez Matito. La Biblia en el teatro español, Academia del Hispanismo, pp.305-315, 2012, 978-84-15175-40-7. <10.2014/vivir>. <hal-00508294>

**HAL Id: hal-00508294**

**<https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00508294>**

Submitted on 2 Aug 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

## Vivir para contarlo: la caída del Ángel en la comedia de santos<sup>1</sup>

Luis González Fernández

Université de Toulouse

(FRAMESPA-UMR 5136 du CNRS)

En un congreso sobre la Biblia en el teatro del Siglo de Oro no podía faltar ni ha faltado<sup>2</sup> tan singular personaje como el enemigo del género humano y constante antagonista, Lucifer, Satán, Belcebú o por llamarlo por su nombre más llano, el Demonio o Diablo. El papel —o papeles— que desempeña en las expresiones dramáticas de los siglos dieciséis y diecisiete puede ser de lo más discreto y anecdótico en la tentación puntual de algún santo o santa, u ocupar un verdadero protagonismo en la obra<sup>3</sup>.

El personaje del demonio que se representa en las tablas españolas tiene su origen en varias tradiciones confluyentes. Adquiere el personaje un fuerte matiz teológico como han demostrado los clásicos estudios de Cilveti y de Parker a propósito del demonio calderoniano en particular<sup>4</sup>. A rasgos bíblicos y teológicos se unen los de la tradición popular<sup>5</sup> y los que sobrevivieron del paganismo tamizados o modificados por los padres de la Iglesia, teólogos y esa misma tradición popular; por último se unen también las propias convenciones teatrales

---

<sup>1</sup> El presente trabajo constituye una breve introducción a la figura del ángel caído y de la expresión dramática de su caída en un corpus basado esencialmente en el de mi tesis doctoral, “The Physical and Rhetorical Spectacle of the Devil in the Spanish Golden Age *Comedia*”, leída en Queen Mary and Westfield College, University of London, octubre, 1998. Será este personaje fruto de una monografía donde se desarrollarán algunos aspectos esbozados en esta breve comunicación.

<sup>2</sup> Véanse los notables trabajos en este congreso de Javier Aparicio Maydeu y de Javier Rubiera.

<sup>3</sup> Basten como ejemplos del primer tipo *Las Batuecas del Duque de Alba* de Lope, y del segundo el demonio del *Mágico prodigioso* de Calderón o de *El esclavo del demonio* de Mira de Amescua.

<sup>4</sup> Angel Cilveti, *El demonio en el teatro de Calderón*, Valencia, Albatros, 1977; A. A. Parker, *The Theology of the Devil in the Drama of Calderón*, London, Blackfriars, 1958. Pionero en la materia fue don Patricio de la Escosura, “El demonio como figura dramática en el teatro de Calderón”, *Revista de España*, 45 (1875), pp. 337-356 y 433-452.

<sup>5</sup> Sobre los aspectos populares ver Maxime Chevalier, “¿Diablo o pobre diablo?: sobre una representación tradicional del demonio en el Siglo de Oro”, *Filología*, 21.2 (1986), pp. 125-136 y Julio Caro Baroja “Infierno y humorismo (reflexión sobre el arte gótico y folklore religioso)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 22 (1966), pp. 26-40.

que a la vez que se inspiraban en modelos del pasado iban creando nuevas formas de representar a los agentes del infierno<sup>6</sup>.

La precisión del título de estas jornadas no da lugar a equívocos y no hablaré aquí del demonio en las múltiples caras que adopta el personaje dramático, sino de una característica particular del Demonio bíblico y de cómo los dramaturgos la emplearon y manipularon. Se tratará de considerar cómo los dramaturgos reflejan la batalla que opuso Lucifer a Dios y la posterior caída del ángel rebelde al infierno. Esta leyenda tiene su origen, al menos en parte, en algunos episodios bíblicos. Contrariamente a una creencia muy arraigada, la presencia del demonio en las Sagradas Escrituras no es tan marcada como cabría suponer, si consideramos la importancia que esta figura ha cobrado en el imaginario cristiano. Son contadas las menciones explícitas que se hacen del Demonio tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo: los padres de la Iglesia, traductores de la Biblia, exegetas y teólogos, siguiendo el ejemplo de los santos Pablo y Juan, fueron a lo largo de los siglos forjando la idea de un antagonista poderoso, pero subordinado a Dios, a partir de una serie de elementos dispersos en los textos sagrados<sup>7</sup>, de modo que la serpiente edénica, el Satán del libro de Job, el Lucifer del libro de Isaías, el ángel de Luz paulino, el león rugiente de san Pedro y el dragón apocalíptico de san Juan<sup>8</sup> pasaron a construir una imagen global del Demonio (con mayúscula) o de sus legiones infernales que ya venía de antes<sup>9</sup>. Gran parte de las comedias de santos —ya que en estas páginas se tratará de éstas— emplearon y adaptaron esta materia para la confección de sus personajes demoniacos, materia convertida ya mucho antes del siglo diecisiete en una serie de lugares comunes.

Más allá de las alusiones corrientes al Diablo cojuelo, al Patillas, o los chistes acerca de la aptitud del demonio para calcular la distancia entre la tierra y el cielo por haber hecho el

---

<sup>6</sup> Para algunas de estas tradiciones ver Luis González Fernández “‘Como lo pintan’: La figura del demonio en *Las Batuecas del Duque de Alba*, de Lope de Vega”, *Anuario Lope de Vega*, 4 (1998), pp. 115-126, y las referencias bibliográficas que allí se encuentran.

<sup>7</sup> En palabras de don Juan Manuel en el *Libro de las armas*: “así contesçe en los que fablan [de] las Scripturas: [que] toman de lo que fallan en vn lugar et acuerdan en lo que fallan en otros lugares, et de todo fazen vna razon”, en *Obras completas*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, Gredos, 1982, pp. 117-140, la cita se encuentra en la página 122. Una lista de las referencias principales al Demonio en las diversas facetas mencionadas se puede hallar en *The Encyclopedia of Witchcraft and Demonology* de Rossell Hope Robbins, London, Peter Nevill, 1959, cito por la 3ª ed., 1964, pp. 130-132. Ver también, sobre el origen del demonio, Johan Weyer, *De praestigiis daemonum*, Basilae, per Ioannem Oporinum, 1563, libro 1, cap. 1, y san Agustín, *De ciuitate Dei*, libro VIII, cap. 22.

<sup>8</sup> Sin entrar en otras alusiones bíblicas, las mencionadas proceden respectivamente de Génesis 3; Job, 1, 6-12; Isaías 14, 12; 2 Corintios 11, 14; 1 Pedro, 5, 8; y Apocalipsis, 12, 3-9.

<sup>9</sup> Ver, con cierta precaución, Bernard Teyssedre, *Naissance du Diable: De Babylone aux grottes de la Mer Morte*, Paris, Albin Michel, 1985.

recorrido en al menos una ocasión<sup>10</sup>, en un número de obras nada desdeñable los dramaturgos representan explícitamente al Demonio como el ángel caído, aquél que libró batalla contra Dios en una asombrosa guerra celestial que estaba destinado a perder. De ángel hermosísimo pasó con sus seguidores a ser un demonio contrahecho, roto y feo, ennegrecida sombra, imagen de la noche y antítesis de luz. Son escasas las obras en las que el personaje demoniaco no alude a esta conocida historia en forma de un relato más o menos extenso. La materia bíblica en la que se basan estas historias la constituyen los siguientes textos, que cito por orden de aparición en las Sagradas Escrituras:

*Isaías 14, 11-17*

---

<sup>10</sup> Son imprescindibles los citados estudios de Caro Baroja y Chevalier. Una versión del chiste se encuentra en el *Aucto de un milagro de Sanct Andrés* del *Códice de Autos Viejos*.

Quomodo cedisti de caelo,  
 Lucifer, qui mane oriebaris?  
 Corruisti in terram,  
 Qui vulnerabas gentes?  
 Qui dicebas in corde tuo:  
 In caelum conscendam,  
 Super astra Dei  
 Exaltabo solium meum;  
 Sedebo in monte testamenti,  
 In lateribus aquilonis;  
 Ascendam super altitudinem nubium,  
 Similis ero Altissimo?  
 Verumtamen ad infernum detraheris  
 In profundum laci.  
 Qui te viderint, ad te inclinabuntur,  
 Teque prospicient: [terram,  
 Numquid iste est vir qui conturbavit  
 Qui concussit regna,  
 Qui posuit orbem desertum,  
 Et urbes eius destruxit,  
 Vincitis eius non aperuit carcerem.

¿Como caíste del cielo,  
 oh, Lucifer, hijo de la aurora?  
 ¿Fuiste echado por tierra,  
 tú que debilitabas a las naciones?  
 ¿tú, que decías en tu corazón  
 “Subiré al cielo en lo alto,  
 sobre las estrellas de Dios  
 levantaré mi trono,  
 y en el monte del Testamento me sentaré,  
 a los lados del norte;  
 sobre las alturas de las nubes subiré,  
 y seré semejante al Altísimo”?  
 Más tú derribado eres hasta el infierno,  
 a los lados del abismo.  
 Se inclinarán a ti los que te vean,  
 Te contemplarán diciendo: [tierra,  
 “¿Es éste aquel varón que hacía temblar la  
 que trastornaba los reinos;  
 que puso el mundo como un desierto,  
 que asoló sus ciudades,  
 que a sus presos nunca abrió la cárcel?”

*Apocalipsis, 9, 11*

et habebant super se regem angelum abyssi cui nomen hebraice Abaddon, graece autem Apollyon, latine habens nomen Exterminans.

y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión, y en latín tiene el nombre de destructor.

*Apocalipsis, 12, 3-9*

(3) Et visum est aliud signum in caelo: et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus eius diademata septem, (4) et cauda eius trahebat tertiam partem stellarum caeli, et misit eas in terram [...] (7) Et factum est praelium magnum in caelo: Michael et angeli eius praeliabantur cum dracone, et draco pugnabat, et angeli eius: (8) et non valuerunt neque locus inventus est eorum amplius in caelo. (9) Et proiectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem: et proiectus est in terram, et angeli eius cum illo misi sunt.

(3) También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; (4) y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra [...] (7) Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; (8) pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. (9) Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

Los tres fragmentos<sup>11</sup> expuestos arriba contienen la materia prima para lo que luego conformará la estructura y contenido fundamentales de los relatos de la rebelión y posterior caída que los dramaturgos ponen en boca del Demonio de las tablas españolas.

Las menciones dramáticas a la batalla y la caída se pueden dividir en dos categorías principales que corresponden a lo que se podría designar como, por una parte, *relato verídico* y, por otra, *relato novelado*, aunque sin duda cabría perfilar más estos dos apartados, ya que en algunas ocasiones los propios dramaturgos construyen sus relatos a partir de imágenes que pertenecen a ambas categorías. El primer tipo, el verídico, ofrece una versión de los hechos en los que tanto el lugar como los contrincantes y las consecuencias se describen cabalmente, empleando al pie de la letra el contenido bíblico expuesto arriba: se habla de lucha celestial entre ángeles leales a Dios y ángeles rebeldes y de la posterior expulsión del cielo de los perdedores y su condena a los abismos. De las muchas descripciones que se podrían traer a colación la más fiel a los textos bíblicos es la que ofrece Felipe Godínez en su *La paciencia en los trabajos, Job*. Algunos de los versos de Godínez, en los que el dramaturgo junta y reordena los elementos originales de la historia, se pueden considerar prácticamente como una traducción al castellano de los versículos bíblicos<sup>12</sup>:

Yo que a Dios presumí ser semejante,  
yo que al gran monte osé del Testamento,  
y sobre el Aquilón quise arrogante,  
igual al suyo, colocar mi asiento;  
Dragón rompí los globos de diamante,  
y de astros arranqué del firmamento  
la tercera parte a Dios de una vez sola,  
que azoté el cielo, y sacudí la cola.  
Huélle Miguel rubíes y zafiros.  
“¿Quién como Dios?”  
Pronunció apenas, cuando  
sierpe de fuego en tortuosos giros  
bajé, el mayor Querub culebreando,  
(I1v<sup>o</sup>b-I2r<sup>o</sup>a)

Otros ejemplos de otros comediógrafos se muestran menos precisos en los detalles aunque conservan la estructura básica del relato:

Ya que perdí el asiento  
a que aspiré en el alto firmamento,  
donde de luz vestido  
con mi supremo ser desvanecido,  
guerra publiqué a Dios el día segundo,  
aun antes de la fábrica del mundo.

---

<sup>11</sup> Las citas del texto latino provienen de *Biblia sacra iuxta Vulgatam Clementinam*, Alberto Colunga y Laurentio Turrado (eds), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985, 8ª ed.

<sup>12</sup> Cito por la siguiente edición: *La paciencia en los trabajos. La nueva*, en *Parte diez y ocho de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Gregorio Rodríguez, 1662, fols. H6r<sup>o</sup>-K5r<sup>o</sup>.

Y ya que el dilatado  
cóncavo penetré precipitado,  
que hay desde el postrer cielo,  
hasta el grado más ínfimo del suelo,  
en cuyo triste, y infernal abismo,  
yo propio soy asombro de mí mismo<sup>13</sup>.

(Joseph Ruiz, Jacinto Hurtado de Mendoza, Pedro Francisco Lanini, *Resucitar con el agua*, Ff1r<sup>o</sup>)

¿No es mi ser tan soberano  
que en el celestial Imperio,  
si ahora se mira esclavo,  
amagos tuvo de dueño?  
¿No fui tan hermoso, que  
ese ardiente pavimento,  
tachonado de diamantes,  
gozó luz de mis reflejos?  
Y tanto me envanecí,  
por hallarme tan perfecto,  
que en la mente soberana,  
habiendo previsto al Verbo,  
no le quise obedecer,  
porque tuve menosprecio,  
que humano me prefiriese,  
el que ¡valeroso hecho!  
no quise, siendo divino,  
que fuese más que yo mesmo.  
Pues si él imperia en la gloria,  
también reino en el infierno<sup>14</sup>

(Francisco de Llanos y Valdés, *El hijo de la virtud*, Juan Bueno, primera parte, Ee6r<sup>o</sup>)

Ciertos elementos pasan, para otros dramaturgos, a ser representados en el relato mediante unas imágenes que se repiten en un número considerable de piezas, formando así una imagen tópica del personaje del Demonio. Se trata sobre todo de la equiparación de los ángeles rebeldes con estrellas<sup>15</sup>, imagen que ya se encuentra, como hemos tenido ocasión de ver, en la segunda cita del Apocalipsis.

Si rasgo fui de la mayor pintura,

---

<sup>13</sup> Cito por *Resucitar con el agua*, en *Parte veinte y seis de comedias nuevas, escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Francisco Nieto, 1666, fols. Dd3v<sup>o</sup>-Ff7v<sup>o</sup>.

<sup>14</sup> Este ejemplo es excepcionalmente extenso en su conjunto, forma parte de una réplica de ochenta y seis versos en los que muestra el Demonio su ira e intenciones violentas hacia Juan Bueno, cito por la siguiente edición: *El hijo e la virtud*, San Juan Bueno, primera parte, en *Parte veinte de comedias varias nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España*, Madrid, Imprenta Real, 1663, fols. Ee6r<sup>o</sup>-Hh5r<sup>o</sup>.

<sup>15</sup> El traje de demonio al que se alude en muchas comedias solía ser un hábito negro cubierto precisamente de estrellas, que recuerdan su naturaleza angelical al igual que su pertenencia a las sombras de la noche. Para ejemplos del traje de demonio me permito remitir a mi artículo “El traje de demonio en la comedia de santos” en Isabel Ibáñez (coord.), *Similitud y verosimilitud en el teatro del Siglo de Oro*, Pamplona, EUNSA, 2005, pp. 263-282.

si admiración mayor de la hermosura,  
si contra el Sol con atrevidas huellas  
puse en campaña ejércitos de estrellas  
si sobre el Aquilón, Querub Divino,  
quise poner mi trono cristalino,  
y en un instante se vio mi fantasía  
dueño de la celeste Monarquía,  
¿cómo así, geroglífico arrastrado,  
me veo de mi imperio despojado,  
y en lóbrega clausura  
me da el tormento eterna sepultura?<sup>16</sup>

Juan de Matos Fragoso, *Los dos prodigios de Roma* (D3r)

No soy yo aquel Querub que del Oriente  
de aquel Divino Sol irrefulgente,  
convoqué contra él en sus alturas  
tal número de puras criaturas,  
que siendo de su estrado Estrellas bellas,  
el infierno poblé de estas estrellas<sup>17</sup>.

Fernando de la Torre, *San Pedro de Arbués* (Aa2v)

El segundo tipo de relato que he denominado quizás erróneamente “novelado” traslada la historia de la batalla a otros campos o contextos en los que los ingredientes básicos los constituyen un aspirante que desea ocupar el lugar de un superior, la contienda física o intelectual subsiguiente y la caída física o moral del aspirante, caída que lo lleva a la expulsión del lugar mencionado o al exilio. Las diferencias entre la primera categoría de relato y la segunda no se quedan aquí. El relato verídico, generalizando, suele ser relativamente escueto (a menudo no alcanza 20 versos): en algunos casos podemos ver una concisión extrema. En la *Gran comedia de Nuestra Señora del Pilar*, de Villaviciosa, Matos y Moreto, la referencia a la batalla se reduce a la mínima expresión: “¿Un hombre a mí? Si fuera esta victoria / de Miguel, que él quedase victorioso, / de igual a igual, desdicha es, pero gloria” (X4v<sup>o</sup>)<sup>18</sup>. Y en *El esclavo del demonio* de Mira de Amescua la caída del cielo se resume a tres versos y medio: “que en gracia de Dios me vi, / y en un instante caí / sin que pudiese jamás / arrepentirme” (vv. 1441-1445)<sup>19</sup>. Las breves alusiones sirven en estos casos

<sup>16</sup> *Los dos prodigios de Roma*, en *Parte veinte y tres de comedias nuevas, escritas por los mejores ingenios de España*, Madrid, Joseph Fernández de Buendía, 1665, fols. C7v<sup>o</sup>-F4v<sup>o</sup>.

<sup>17</sup> *San Pedro de Arbués*, en *Parte veinte y cuatro de comedias nuevas, y escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Mateo Fernández de Espinosa Arteaga, 1662, fols. Aa2v<sup>o</sup>-Cc6v<sup>o</sup>.

<sup>18</sup> *Nuestra Señora del Pilar*, en *Quinta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España*, Madrid, Pablo del Val, 1653, fols. T5r<sup>o</sup>-Y2v<sup>o</sup>.

<sup>19</sup> Cito por la edición de James A. Castañeda, *El esclavo del demonio*, Madrid, Cátedra, 1980.



para que el público conocedor de la historia supla o entienda lo que falta. El relato verídico contiene otra particularidad que no comparte por lo general con el “novelado”: se emplea la modalidad verídica cuando el personaje demoníaco se encuentra o bien solo sobre las tablas o en compañía de sus acólitos infernales; no recuerdo ningún caso en que se emplee cuando se encuentra en presencia de humanos, excepción hecha del *Esclavo del demonio*, donde el contexto es muy particular. Habría que señalar que el demonio, vestido de galán, pretende enseñarle artes mágicas a Gil, que ya ha caído suficientemente en el pecado como para creerse condenado. El Demonio que se hace llamar Angelio y que cobra forma de hombre no requiere un disfraz demasiado perfeccionado ni para Gil ni para el público, pues la máscara que ostenta es de lo más transparente. Quizá se explique así esta excepción a la regla.

A diferencia del “verídico” el relato “novelado” suele ser mucho más extenso llegando en algunos casos a sobrepasar 150 octosílabos<sup>20</sup>. Para dar debida cuenta de la extensión de este tipo de relato valga el siguiente ejemplo del *Casamiento por Cristo*, aunque contiene una larga digresión basada en otros episodios bíblicos<sup>21</sup>:

sabed que, lejos de aquí,  
muy distante de esta tierra,  
nací, digo, fui criado  
en una patria que, en ella,  
sus criaturas son tan puras,  
que el cielo en lugar de tierra  
pueden llamalle, y yo soy  
de los nobles que hubo en ella.  
Tuve cierta pretensión  
con hinchazón y soberbia,  
que siempre los bien nacidos  
afectan grandes empresas.  
Tuve pensamientos altos,  
púselos, y no me pesa,  
en lo mejor de la corte,  
haciendo al Rey competencia.  
Los amores de una dama  
que dice el Rey que es más bella  
a sus ojos, que la luna,  
y la luz de las estrellas,  
aunque le vi confesar  
un día que era morena,  
hicieron que determine

---

<sup>20</sup> Es el caso del relato que se encuentra en *El amante más cruel, y la amistad ya difunta*, de Gonzalo de Ulloa (161 versos). En *No hay más saber que saber salvarse*, de Cristóbal Monroy y Silva, el extenso relato ocupa 117 versos.

<sup>21</sup> Esta pieza la incluyó Emilio Cotarelo y Mori en su edición de las obras del Fénix; de esta edición cito, *Obras de Lope de Vega publicadas por la real Academia Española (Nueva edición): Obras dramáticas*, tomo II, pp. 1-27. Remito al clásico estudio de S. Griswold Morley y Courtney Bruerton para las razones de no atribución a Lope, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, ed. trad. por María Rosa Cartes, Madrid, Gredos, 1968.

soldar una infausta quiebra  
que su padre había hecho  
quebrantando en una selva  
un mandamiento del Rey,  
porque a muerte condena.  
Una heredad dejó  
y sus frutos le encomienda;  
pero él, ingrato a sus obras,  
le negó al Rey la obediencia.  
No basta avisar sus daños,  
no basta llorar sus menguas,  
que, rebeldes, se le atreven,  
condenando a muerte fiera  
a todos los que enviaba  
para cobrar estas rentas.  
Viendo el Rey tanta malicia  
y tan grande desvergüenza,  
por mostrarles su poder  
quiso levantar su diestra  
el cuchillo de justicia;  
mas saliendo la clemencia  
a la fuerza del rigor,  
volvió en amor la fuerza.  
Determinó de enviar  
su mayorazgo, y apenas  
le vieron, cunado, gozosos,  
por su señor le confiesan.  
Telas y ramos le arrojan,  
motetes cantan y suenan  
bendiciones al que viene,  
en nombre del Rey, a ella.  
Pero luego, al otro día,  
que sus preceptos les muestra,  
como a blasfemo le escupen,  
le prenden y le apedrean.  
Azotes crujen sus carnes,  
y hasta tiemblan  
del rigor con que le tratan,  
del tormento que le cercan.  
Hasta que le dan la muerte  
no paran ¡grande fiereza!,  
que no les pudo templar  
el rimbombar de las piedras,  
que, porque faltaba el sol,  
unas con otras se encuentran.  
Murió el sol y faltó el día  
sólo para que amanezca  
más claro, llave que abrió  
de las oscuras tinieblas  
los calabozos con que  
libres a todos los deja.  
El príncipe, vencedor,  
Triunfante se vio, y yo apenas  
supe que había de entrar  
en la corte, que fue cierta

la nueva en sus ciudadanos  
mucho antes que sucediera,  
viendo que yo era el mayor  
y había de tener la diestra  
del Rey éste, que de Edón  
vestido de brosa muestra  
la carne que inyacta y pura  
la produjo una doncella,  
fue tan grande mi pesar,  
que, con la parte tercera  
de los grandes, un motín  
levanté, y una tremenda  
voz que sonó, me arrojó  
con resolución resuelta  
condenado por mi culpa  
a no limitadas penas.  
Salí, por no molestaros, (*sic*)  
y a la jornada primera,  
con dañoso precipicio  
volé difíciles cuestas.  
Di en unas profundidades  
de oscurecidas tinieblas,  
donde deseé la muerte;  
más huye a quien la desea.  
Halléme de la caída  
tan otro en mi gentileza,  
que quedé hecho un demonio,  
si bien como ángel era.  
No se contentó con verme  
cercado de tantas penas,  
sino que en duras prisiones,  
en la cárcel más estrecha,  
me puso, y por alimentos,  
ved cómo cobraré fuerzas,  
me dio serpientes, dragones,  
esfinges, sapos, culebras;  
cama de llamas y hielo,  
y donde se escucha apenas  
maldiciones y gemidos,  
ayes y voces tremendas;  
no se ve la cara al sol,  
todo es noche, horrores, selvas,  
donde apacientan en sangre  
a las dañadas ovejas.  
Allí estuve mucho tiempo,  
y esto y en esta tremenda  
mansión, aunque algunas veces  
los porteros de las puertas  
que son amigos, salir,  
cual preso viejo, me dejan.  
Y hoy, antes de amanecer,  
que no quiero que amanezca  
el cielo para mí nunca,  
salí por entre estas quiebras  
con un encanto que hice,

que en esta cárcel tremenda,  
para destruir el mundo,  
sólo se enseña esta ciencia  
(pp. 2-4)

El demonio en estos casos se encuentra invariablemente disfrazado de humano y cuenta su relato a modo de explicación o respuesta al requerimiento de información por parte de su interlocutor que es, a menudo, la persona que desea tentar y alguien que no ha alcanzado aún un nivel de religiosidad suficiente como para reconocer al demonio detrás del disfraz. Este segundo tipo de relato se inserta entonces en un diálogo y no en un monólogo que sería la modalidad preferida (aunque no exclusiva) para el cuento verídico.

No cabe duda de que los dramaturgos emplean ambas modalidades de relato con el objetivo de construir al personaje demoníaco. La asombrosa batalla celestial enunciada en soliloquio es una piedra angular de la construcción dramática del demonio donde se deja constancia de su soberbia, su ira y su nostalgia (que no arrepentimiento) por un bien perdido, y donde el personaje asienta para el auditorio la extensión de sus poderes. En aquellas ocasiones en las que se dirige al público reducido de unos demonios auxiliares (representación parcial de esa tercera parte de estrellas que arrastró tras de sí), el Demonio narra una gesta no menos épica por haber sido una derrota, una derrota que todos ellos comparten y que están dispuestos a sufrir de nuevo, salvando las proporciones, contra los santos que desean tentar o desviar. Los relatos verídicos acompañan casi siempre la primera salida del personaje del demonio sobre las tablas, cuando llega por los aires en tramoya o surge de esas profundidades que enseguida pinta, para así darles forma, con vocablos portentosos. La relativa brevedad de los relatos verídicos se puede explicar por su carácter de lugar común en la construcción del personaje. Al igual que en el caso de otros rasgos, como el que empieza tan a menudo su discurso con un enfático “Yo”, unas tenues pinceladas con tres o cuatro alusiones a los textos bíblicos son suficientes, más allá de la indumentaria, para evocar en un buen conocedor del teatro y de la Biblia la poderosa rabia y soberbia del personaje que habla.

En el caso del relato novelado, la cuestión de la construcción del personaje también está presente por supuesto: el Demonio, invariablemente disfrazado de humano, se presenta a su guisa, según lo que desee contar a su interlocutor. En ocasiones el relato se emplea de forma parecida a la del verídico, presentando a un ser orgulloso y combativo, en otras el largo relato se instrumentaliza para suscitar la curiosidad del interlocutor y así tentarlo. La longitud de este tipo de relato se ha de explicar quizá por el afán que pueda tener el dramaturgo para

lucirse y construir, a partir de unos elementos básicos, una fábula ingeniosa que cuenta con el buen entendimiento del público, capaz de ver en cada verso una alusión y glosa de la historia original de la caída, tal y como aparece en boca del demonio que declama un relato verídico o como la hayan podido oír en otros ámbitos. Ofrece una oportunidad también para que el actor que desempeña el papel para luzca sus talentos histriónicos en unas tiradas excepcionalmente largas. Un indicio de la importancia que algunos dramaturgos atribuyen a este tipo de relato lo encontramos en su uso en el *Mágico prodigioso* de Calderón. Sabido es que Calderón escribió una primera versión para las fiestas del Corpus de Yepes<sup>22</sup>, y que luego este texto primitivo fue revisado para la imprenta. El texto original de 1637 contiene dos relatos novelados bastante extensos que fueron conservados casi sin cortes, mientras que algunos episodios cómicos fueron reducidos o incluso omitidos en la imprenta de 1663. Podríamos sacar la conclusión que ese vulgo al que le gustaba gozar de lo cómico, también encontraba placer en estas historias, historias de origen bíblico que conocían bien por haberlas oído bajo otras formas. Los relatos novelados se convertían en relatos fácilmente descifrables para el público, con un final muy conocido y sin sorpresas, seguían sin embargo seduciendo, prueba sin duda de que la gracia del cuento no está en lo que se cuenta sino en cómo se cuenta.

---

<sup>22</sup> Ver el reciente artículo de Charles Davis al respecto, “Calderón en Yepes: el estreno de *El mágico prodigioso*”, *Criticón*, 99 (2007), pp. 193-215.

Resumen de la comunicación:

Luis González Fernández

(Université de Toulouse)

[luis.gonzalez@univ-tlse2.fr](mailto:luis.gonzalez@univ-tlse2.fr)

### **Vivir para contarlo: la caída del Ángel en la comedia de santos**

El diablo es uno de los personajes escénicos que más posibilidades interpretativas ofrece al dramaturgo: los poderes sobrenaturales de los que dispone, su relación con espacios visibles e invisibles, del mundo y del trasmundo, sus posibilidades polimorfas, hacen de él un personaje de gran versatilidad que puede amoldarse no sólo al papel que tradicionalmente le asignan los dramaturgos como criatura del Averno, sino a todos los demás tipos de personaje del elenco que encontramos sobre las tablas españolas de los siglos de oro. Junto con un marcado apetito para la acción —pues son los diablos personajes dotados de movilidad, como demuestran sus frecuentes vuelos en tramoya, desapariciones por escotillones, o sus incansables riñas, armados con estoque o simplemente con sus garras de fieras infernales— ostentan también facilidad para la palabra, ya que son maestros del embuste y del engaño. Muchos de los personajes diabólicos que aparecen en la comedia de santos del teatro clásico se deleitan en algún momento en relatar con sorprendente detalle la caída que los llevó desde el cielo hasta el infierno. Estos relatos, que en algunos casos sobrepasan los 150 versos, se dividen esencialmente en dos categorías. La primera narra la historia de la rebelión de los ángeles siguiendo casi al pie de la letra las escuetas menciones que se pueden encontrar diseminadas en la Biblia y que la tradición exegética ha visto como referencias a esa batalla épica que libraron los moradores del cielo en tiempos remotos. Cuando se emplea este primer tipo de narración que califico de « relato verídico », el personaje diabólico que lo enuncia suele encontrarse sólo o en compañía de sus acólitos y el relato cobra entonces matices nostálgicos, que en gran medida evocan un pasado glorioso frente a la desgracia en que vive el artífice del relato. Postulo que el empleo del relato verídico se usa en la mayoría de los

casos en los momentos en los que el personaje diabólico está representado por el dramaturgo en su forma demoniaca o, dicho de otro modo, en lo que las acotaciones contemporáneas describían en ocasiones como « traje de demonio ». La segunda categoría de cuento que califico de « relato novelado » es la que hace uso de un narrador demoniaco que reviste forma humana. El demonio así disfrazado se dirige casi sin excepción a un humano que le ha solicitado información acerca de su país de origen o simplemente acerca de su persona. Los relatos de este tipo suelen dar lugar a narraciones extensas en las que los dramaturgos trasladan la estructura inicial de la batalla celestial a un ámbito humano. Encontramos los mismos elementos básicos de una persona que pretende ocupar el lugar de su superior jerárquico y que pierde en el intento su posición social, para verse condenado a un doloroso exilio. De este modo el luminoso Ángel caído del relato verídico se convierte, en el relato novelado, en un príncipe que se enfrenta a un rey o en un opositor que aspira a la cátedra de prima. Los relatos « verídicos » no suelen ocupar mucho tiempo ni espacio, correspondiendo así a la escueta información bíblica. Quizá reflejen también la idea de que esa historia que se cuenta entre demonios es un relato conocido de todos y no necesita ser glosado ni contado en detalle. Planteo la posibilidad para el segundo tipo de relato de que los dramaturgos lo empleasen con el propósito de advertir rápidamente al público de la presencia de un demonio disfrazado a través de una narración en clave, fácilmente descifrable (en suma, un relato también disfrazado). En los exigentes corrales de comedias debieron ser populares estos relatos, pues se puede observar que, en algunos manuscritos de obras teatrales particularmente largas que sufrieron recortes de versos, dichas narraciones se mantuvieron prácticamente intactas.

## A. FUENTES BIBLICAS

*Isaías 14, 11-17.*

Quomodo cedisti de caelo,  
Lucifer, qui mane oriebaris?  
Corruisti in terram,  
Qui vulnerabas gentes?  
Qui dicebas in corde tuo:  
In caelum conscendam,  
Super astra Dei  
Exaltabo solium meum;  
Sedebo in monte testamenti,  
In lateribus aquilonis;  
Ascendam super altitudinem  
nubium,  
Similis ero Altissimo?  
Verumtamen ad infernum  
detraheris  
In profundum laci.  
Qui te viderint, ad te inclinabuntur,  
Teque prospicient: [terram,  
Numquid iste est vir qui conturbavit  
Qui concussit regna,  
Qui posuit orbem desertum,  
Et urbes eius destruxit,  
Vinctis eius non aperuit carcerem.

¿Como caíste del cielo,  
oh, Lucifer, hijo de la aurora?

¿Fuiste echado por tierra,  
tú que debilitabas a las naciones?  
¿tú, que decías en tu corazón  
“Subiré al cielo en lo alto,  
sobre las estrellas de Dios  
levantaré mi trono,  
y en el monte del Testamento me  
sentaré,  
a los lados del norte;  
sobre las alturas de las nubes  
subiré,  
y seré semejante al Altísimo”?  
Más tú derribado eres hasta el  
infierno,  
a los lados del abismo.  
Se inclinarán a ti los que te vean,  
Te contemplarán diciendo:  
[tierra,  
“¿Es éste aquel varón que hacía  
temblar la  
que trastornaba los reinos;  
que puso el mundo como un  
desierto,  
que asoló sus ciudades,  
que a sus presos nunca abrió la  
cárcel?”

*Apocalipsis, 9.11*

et habebant super se regem angelum abyssi cui nomen hebraice Abaddon, graece autem Apollyon, latine habens nomen Exterminans.

y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión, y en latín tiene el nombre de destructor.

*Apocalipsis, 12.3-9*

(3) Et visum est aliud signum in caelo: et ecce draco magnus rufus habens capita septem, et cornua decem: et in capitibus eius diademata septem, (4) et cauda eius trahebat tertiam partem stellarum caeli, et misit eas in terram [...] (7) Et factum est praelium magnum in caelo: Michael et angeli eius praeliabantur cum dracone, et draco pugnabat, et angeli eius: (8) et non valuerunt neque locus inventus est eorum amplius in caelo. (9) Et proiectus est draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et Satanas, qui seducit universum orbem: et proiectus est in terram, et angeli eius cum illo misi sunt.



(3) También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; (4) y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra [...] (7) Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles; (8) pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. (9) Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

## B. RELATO “VERIDICO”

**1** Yo que a Dios presumí ser semejante,  
yo que al gran monte osé del Testamento,  
y sobre el Aquilón quise arrogante,  
igual al suyo, colocar mi asiento;  
Dragón rompí los globos de diamante,  
y de astros arranqué del firmamento  
la tercera parte a Dios de una vez sola,  
que azoté el cielo, y sacudí la cola.  
Huélle Miguel rubíes y zafiros.  
“¿Quién como Dios?”  
pronunció apenas, cuando  
sierpe de fuego en tortuosos giros  
bajé, el mayor Querub culebreando,  
(Felipe Godínez, *La paciencia en los trabajos*,  
I1v<sup>o</sup>b-I2r<sup>o</sup>a)

**2** Ya que perdí el asiento  
a que aspiré en el alto firmamento,  
donde de luz vestido  
con mi supremo ser desvanecido,  
guerra publiqué a Dios el día segundo,  
aun antes de la fábrica del mundo.  
Y ya que el dilatado  
cóncavo penetré precipitado,  
que hay desde el postrer cielo,  
hasta el grado más ínfimo del suelo,  
en cuyo triste, y infernal abismo,  
yo propio soy asombro de mí mismo.  
(Joseph Ruiz, Jacinto Hurtado de Mendoza,  
Pedro Francisco Lanini, *Resucitar con el agua*, Ff1r<sup>o</sup>)

**3** ¿No es mi ser tan soberano  
que en el celestial Imperio,  
si ahora se mira esclavo,  
amagos tuvo de dueño?  
¿No fui tan hermoso, que  
ese ardiente pavimento,  
tachonado de diamantes,

gozó luz de mis reflejos?  
Y tanto me envanecí,  
por hallarme tan perfecto,  
que en la mente soberana,  
habiendo previsto al Verbo,  
no le quise obedecer,  
porque tuve menosprecio,  
que humano me prefiriese,  
el que (¡valeroso hecho!)  
no quise, siendo divino,  
que fuese más que yo mismo.  
Pues si él imperia en la gloria,  
también reino en el infierno  
(Francisco de Llanos y Valdés,  
*El hijo de la virtud*, Juan Bueno,  
EE6r<sup>o</sup>)

**4** Si rasgo fui de la mayor pintura,  
si admiración mayor de la hermosura,  
si contra el Sol con atrevidas huellas  
puse en campaña ejércitos de estrellas  
si sobre el Aquilón, Querub Divino,  
quise poner mi trono cristalino,  
y en un instante se vio mi fantasía  
dueño de la celeste Monarquía,  
¿cómo así, geroglífico arrastrado,  
me veo de mi imperio despojado,  
y en lóbrega clausura  
me da el tormento eterna sepultura?  
(Matos Fragoso, *Los dos prodigios de Roma*, D3r)

**5** No soy yo aquel Querub que del Oriente  
de aquel Divino Sol irrefulgente,  
convoqué contra él en sus alturas  
tal número de puras criaturas,  
que siendo de su estrado Estrellas bellas,  
el infierno poblé de estas estrellas.  
(Fernando de la Torre, *San Pedro de Arbués*, Aa2v)



### C. RELATO “NOVELADO”

sabed que, lejos de aquí,  
muy distante de esta tierra,  
nací, digo, fui criado  
en una patria que, en ella,  
sus criaturas son tan puras,  
que el cielo en lugar de tierra  
pueden llamalle, y yo soy  
de los nobles que hubo en ella.  
Tuve cierta pretensión  
con hinchazón y soberbia,  
que siempre los bien nacidos  
afectan grandes empresas.  
Tuve pensamientos altos,  
púselos, y no me pesa,  
nn lo mejor de la corte,  
haciendo al Rey competencia.  
Los amores de una dama  
que dice el Rey que es más bella  
a sus ojos, que la luna,  
y la luz de las estrellas,  
aunque le vi confesar  
un día que era morena,  
hicieron que determine  
soldar una infausta quiebra  
que su padre había hecho  
quebrantando en una selva  
un mandamiento del Rey,  
porque a muerte condena.  
Una heredad dejó  
y sus frutos le encomienda;  
pero él, ingrato a sus obras,  
le negó al Rey la obediencia.  
No basta avisar sus daños,  
no basta llorar sus menguas,  
que, rebeldes, se le atreven,  
condenando a muerte fiera  
a todos los que enviaba  
para cobrar estas rentas.  
Viendo el Rey tanta malicia  
y tan grande desvergüenza,  
por mostrarles su poder  
quiso levantar su diestra  
el cuchillo de justicia;  
mas saliendo la clemencia  
a la fuerza del rigor,  
volvió en amor la fuerza.  
Determinó de enviar  
su mayorazgo, y apenas

le vieron, cunado, gozosos,  
por su señor le confiesan.  
Telas y ramos le arrojan,  
motetes cantan y suenan  
bendiciones al que viene,  
en nombre del Rey, a ella.  
Pero luego, al otro día,  
que sus preceptos les muestra,  
como a blasfemo le escupen,  
le prenden y le apedrean.  
Azotes crujen sus carnes,  
y hasta tiemblan  
del rigor con que le tratan,  
del tormento que le cercan.  
Hasta que le dan la muerte  
no paran ¡grande fiereza!,  
que no les pudo templar  
el rimbombar de las piedras,  
que, porque faltaba el sol,  
unas con otras se encuentran.  
Murió el sol y faltó el día  
sólo para que amanezca  
más claro, llave que abrió  
de las oscuras tinieblas  
los calabozos con que  
libres a todos los deja.  
El príncipe, vencedor,  
Triunfante se vio, y yo apenas  
supe que había de entrar  
en la corte, que fue cierta  
la nueva en sus ciudadanos  
mucho antes que sucediera,  
viendo que yo era el mayor  
y había de tener la diestra  
del Rey éste, que de Edón  
vestido de brosa muestra  
la carne que inyacta y pura  
la produjo una doncella,  
fue tan grande mi pesar,  
que, con la parte tercera  
de los grandes, un motín  
levanté, y una tremenda  
voz que sonó, me arrojó  
con resolución resuelta  
condenado por mi culpa  
a no limitadas penas.  
Salí, por no molestaros, (sic)  
y a la jornada primera,

con dañoso precipicio  
volé difíciles cuestras.  
Di en unas profundidades  
de oscurecidas tinieblas,  
donde deseé la muerte;  
más huye a quien la desea.  
Halléme de la caída  
tan otro en mi gentileza,  
que quedé hecho un demonio,  
si bien como ángel era.  
No se contentó con verme  
cercado de tantas penas,  
sino que en duras prisiones,  
en la cárcel más estrecha,  
me puso, y por alimentos,  
ved cómo cobraré fuerzas,  
me dio serpientes, dragones,  
esfinges, sapos, culebras;  
cama de llamas y hielo,  
y donde se escucha apenas  
maldiciones y gemidos,  
ayes y voces tremendas;  
no se ve la cara al sol,  
todo es noche, horrores, selvas,  
donde apacientan en sangre  
a las dañadas ovejas.  
Allí estuve mucho tiempo,  
y esto y en esta tremenda  
mansión, aunque algunas veces  
los porteros de las puertas  
que son amigos, salir,  
cual preso viejo, me dejan.  
Y hoy, antes de amanecer,  
que no quiero que amanezca  
el cielo para mí nunca,  
salí por entre estas quiebras  
con un encanto que hice,  
que en esta cárcel tremenda,  
para destruir el mundo,  
sólo se enseña esta ciencia  
(Lope?, *Casamiento porCristo*, pp.